

RIVERO Y RECARENS

Galería Javier López. Madrid.
Manuel González Longoria, 7.
Hasta el 28 de octubre.
De 50.000 a 1.000.000 pesetas

Una frase de Luce Irigaray sirve de colofón al proyecto impulsado por Elena del Rivero y Tere Recarens, en el que han participado, además, la fotógrafa norteamericana Katrin Thomas, y los "chicos" de las artistas: el arquitecto y fotógrafo Kely Brooks, y el músico y performer alemán Hans Peter. Irigaray sugiere que: "Somos los responsables de conseguir crear una relación amorosa en este mundo, que vaya desde los aspectos más privados de nuestras vidas hasta la ética política que hace sacrificar el deseo por la muerte, el poder o el dinero". Fotografías, video (Recarens), cartas recibidas electrónicamente, dibujos, varias piezas musicales, una tela bordada y una instalación (del Rivero) conforman un universo de memoria, sensaciones presentes, imaginaria de mujer y analogías poéticas—sirva de ejemplo la que Tere Recarens sugiere del amor como un eclipse de dos cuerpos celestes, que no por superponerse han de oscurecer uno el brillo del otro—en el que, por un lado, se ha amortiguado hasta lo posible la transparencia del inevitable erotismo existente en toda relación de "enamoramiento" y, por otro, éste se ve continuamente reflejado en su existencia original constructiva, empañando con su cálido vaho el conjunto de imágenes—valga igualmente de ejemplo la fotografía de Katrin Thomas, para la que "posaron" Tere Spain (Recarens) y Telena (del Rivero) en una sesión de juegos y disparates de la que eligieron la más pictórica, pero también la más, en sus propias palabras, "inocente"—. No se piense, sin embargo, el visi-



Rivero y Recarens: parte de la instalación *In Love*, 2000

nicamente, dibujos, varias piezas musicales, una tela bordada y una instalación (del Rivero) conforman un universo de memoria, sensaciones presentes, imaginaria de mujer y analogías poéticas—sirva de ejemplo la que Tere Recarens sugiere del amor como un eclipse de dos cuerpos celestes, que no por superponerse han de oscurecer uno el brillo del otro—en el que, por un lado, se ha amortiguado hasta lo posible la transparencia del inevitable erotismo existente en toda relación de "enamoramiento" y, por otro, éste se ve continuamente reflejado en su existencia original constructiva, empañando con su cálido vaho el conjunto de imágenes—valga igualmente de ejemplo la fotografía de Katrin Thomas, para la que "posaron" Tere Spain (Recarens) y Telena (del Rivero) en una sesión de juegos y disparates de la que eligieron la más pictórica, pero también la más, en sus propias palabras, "inocente"—. No se piense, sin embargo, el visi-

tante que hay aquí elusión de otros componentes menos amables de la relación amorosa. Las artistas han cumplido sobradamente su propósito: "hablar del espacio que surge de la relación estrecha entre dos (...) del amor entendido como la búsqueda de expresión de uno mismo en el marco de los placeres estéticos recíprocamente compartidos". **Mariano NAVARRO**

CRISTINA BARRERA

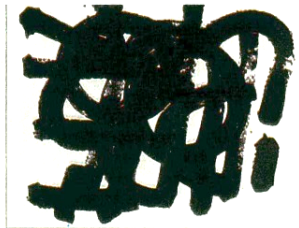
Galería Moriarty. Madrid.
Almirante, 5.
Hasta el 5 de noviembre.
De 175.000 a 750.000 pesetas

Hasta hace pocos años, la pintura de Cristina Barrera (Caracas, Venezuela, 1962) se centraba en el estudio de las formas geométricas y de las posibilidades que le ofrecía la utilización de gamas encendidas de color plano e intenso. Estas pinturas, que recordaban en gran medida al irlandés Scully, han quedado apartadas para adentrarse en una serie de paisajes de marcada simplicidad formal pero que apuestan, a mi juicio, por planteamientos cromáticos y técnicos de mayor interés. Catorce lienzos que constituyen vistas en las que no se ve absolutamente nada. Ni una sola planta, ni un río, ni un pájaro. Nada. Espacios de reflexión, dominados por una rotunda disposición del óleo y la encaústica sobre el lienzo organizados en diferentes niveles de intensidad según se trate de un amanecer, un mediodía o un atardecer, pero siempre con una gran rugosidad e intensidad matérica. Es una pintura silenciosa, serena, a excepción de una única obra en la que el color se nos presenta mucho más gestual, enraibado. Barrera reserva un lugar especial para la poesía y es el eco de ese llanto lo único perceptible en su pintura. **Javier HONTORIA**

RAMÓN BILBAO

Galería May Moré. Madrid.
General Pardiñas, 50.
Hasta el 19 de octubre.
De 104.000 a 916.000 pesetas

La veintena larga de obras de diverso formato que representan el trabajo más reciente de Ramón Bilbao,



Ramón Bilbao: *¿Por qué? II*, 2000

suponen básicamente un ejercicio de síntesis sobre las intenciones eminentemente gráficas que ha venido persiguiendo en los últimos tiempos. Bilbao refuerza así un camino personal pero no siempre inconfundible mediante la superposición enajenada de signos comunes pintados (brochazo o pincelada mediante), con tinta negra sobre el papel en blanco. Letras o guarismos, símbolos o grafías, los signos se entrecruzan, confundiendo sobre el fondo ciego y blanco de papel, pero también reuniéndose en una masa siempre distinta de sombra. En este caso, además, Bilbao se vale en varias obras de grandes libros no escritos cuyo centro abierto emplea como soporte. El objeto de todo ello no está muy claro, como puede no estarlo en una caligrafía japonesa. Aquí lo único evidente es la concentración del artista en el instante previo, el rastro del acto por el que la tinta ha sido extendida y la voluntad de con- testar a alguna pregunta sin respuesta: procesos ligados a la propia condición caprichosa pero implacable del tiempo. **Abel H. POZUELO**

VICENTE AMEZTOY

Koldo Mitxelena. San Sebastián.
Urdaneta, 9.
Hasta el 4 de noviembre

Vicente Amezttoy (San Sebastián, 1946) no es un artista que se prodigue mucho. La última vez que expuso fue hace diez años en la que constituye su muestra más completa hasta el momento, celebrada en Arteleku y titulada *Karne y Klorofila*; en ella aparecía como constante la idea de la metamorfosis planta-animal, con un carácter transgresor que continúa hasta hoy. La exposición, comisariada por Fernando Gol- vano, cumple un doble objetivo. En primer lugar, acercar al público una obra casi secreta o al menos poco conocida, puesto que se encuentra en la ermita de Nuestra Señora de Remelluri. Por otro lado, la de mostrar obra de los últimos diez años, como las cajas dadaístas que re-

cuerdan a Cornell y a ciertos altarcillos de exvotos. En las pinturas de santos de la ermita de Remelluri, Amezttoy emplea el óleo sobre tabla, utilizando una técnica tan minuciosa como la de los artistas del *Quattrocento*. Los paisajes son los del valle del Ebro, un lugar de paso para muchos pueblos, y muchas de las efigies corresponden a personas cercanas al pintor. **Javier ALDAMA**

JOSÉ LUIS VICARIO

Galería Espai Lucas. Valencia.
Jofrens, 6.
Hasta el 3 de noviembre

Tramoya con colibrí, título de la exposición que presenta las últimas obras de José Luis Vicario, sitúa al espectador ante un espacio en el que tiene lugar una sinfonía de hermosas imágenes. Como elementos coreográficos, José Luis Vicario dispone sus obras fuera de escena para animar el canto del espectador. Allí, entre bambalinas, se exhiben, bien orquestadas en un ambiente ilusorio, obras de materiales, técnicas y formas muy diversas, aunque procedentes, todas ellas, de una misma aplicación manual. En la obra *Columna valenciana*, Vicario anuda hilos de pescador a los que ata capas y capas de fieltro verde para acabar formando el tronco de una haba mágica que trepa infinita hasta el cielo. Al fondo, *Belvedere*, una pared pintada de azul y salpicada de chinchetas, simula el paisaje nocturno de una ciudad a vista de pájaro, como figura también la irrisación del firmamento. Dos espejos en los que Vicario homenajea a Eric Satie, atenúan sus reflejos secretos entre abigarrados marcos de genealogía vanguardista, mientras una cesta de piedra deja aprehender la dureza del deseo para cobijar la levedad de una pasión impalpable. De este modo es como el artista, encantador de los sentidos y hábil manipulador de las formas, hipnotiza la visión y el tacto, como cautiva la mente acariciándola con imágenes repletas de lirismo. **José Luis CLEMENTE**

José Luis Vicario: *Belvedere*, 2000

